

MART. VII 19: UNA CITA ERUDITA

JOAN GÓMEZ PALLARÈS/ÒSCAR DE LA CRUZ PALMA
Institut Català d'Arqueologia Clàssica/Universitat Autònoma de Barcelona

1. Interpretación literal con un apunte de alusión

De fragmento Argos

*Fragmentum quod uile putas et inutile lignum,
haec fuit ignoti prima carina maris,
quam nec Cyanaeae quondam potuere ruinae
frangere nec Scythici tristior ira freti.
Saecula uicerunt: sed quamuis cesserit annis,
sanctior est salua parua tabella rate¹.*

La interpretación literal del texto está, como demuestra de forma inmediata el título «póstumo» añadido a la composición, en clara relación con la nave Argo. El poeta reclama dignidad y respeto (v. 6, *sanctior*) para el fragmento (v. 1, *fragmentum*) de una nave (v. 2, *prima carina maris*; v. 6, *rate*) que en el pasado superó grandes dificultades. Aunque el tiempo la ha destruido (v. 5, *saecula uicerunt*), el trozo conservado es más respetable que el barco completo (v. 6, *salua rate*).

El poema puede considerarse una reacción ante el desprecio que ha manifestado una segunda persona (v. 1, *putas*), no identificada y sin referencias

¹W. M. Lindsay, *M. Val. Martialis Epigrammata*, OUP, Oxford, ²1929.

explícitas, quien considera que el fragmento que se conserva del barco era despreciable (v. 1, *uile et inutile*).

En esta interpretación, como también en la segunda que recogemos, se sostiene que el trozo de barco corresponde a la nave Argo: en efecto, los argumentos del segundo dístico (y ésta es la función retórica que consiguen los vv. 3-4) hacen alusión a lugares por los que ha navegado. El barco, que en la mitología es el primero en surcar el mar (v. 2, *ignotis prima carina maris*)², pudo, otrora (v. 3, *quondam*: en un sentido, como aquí, temporal impreciso o legendario: Cat. LXIV 1; Virg. *Aen.* v 588, etc.), superar (v. 3) *Cyaneae ruinae*, es decir ‘los estragos de Cineas’, una metáfora habitual para el estrecho del Ponto Euxino, en donde las móviles rocas Simplégades amenazaron también el paso de los argonautas (Apolod. II 549-606, pero el lugar es frecuente en la literatura latina: Luc., II 716; Val. Flac. v 482, etc.). También el barco pudo superar la destrucción (v. 4, *frangere*, en paronomasia con v. 1, *fragmentum*) anunciada en el v. 4, *freti Scythici*, igualmente referido al estrecho del Mar Negro (frecuente también: baste citar en el mismo Marcial las nueve veces en que aparece)³.

El fragmento se identifica, mediante estas referencias geográficas, con la nave Argo. A propósito de lo cual, cabe ver la palabra del v. 1, *fragmentum*, como un tecnicismo. No siendo frecuente en la poesía⁴, en cambio se halla en relación con el campo semántico del barco: *ThLL, s.u.: fragmentis nauium* (Man. IV 55); *-a carinae* (Luc. VIII 755); *-um naufragii* (Val. Max. VIII 1; Claud. XXVIII 317); *-a galeae*: (Luc. VI 536); *-a classis* (Sil. VI 686); *-a ramea* (Verg. *Georg.*, IV 304), etc.

Se trata, pues, de una «reliquia»: un fragmento de la mítica nave Argo, conclusión que nos traslada al registro del ámbito religioso. En efecto, la religiosidad romana contaba con la veneración, cuanto menos en forma de exvotos, de «restos» de la Antigüedad más o menos mítica. Nosotros no hemos podido encontrar otras referencias a la existencia de una reliquia de la nave Argo⁵, aunque sí de otras, como las de los barcos de Agamenón y Eneas, referidos por H. Delehay⁶, que apuntan a la verosimilitud, en la Antigüedad, de esta interpretación. Además, hay elementos formales que apoyan la lectura como

² En N. E. Lemaire, *M. V. Martialis Epigrammata, Bibliotheca Classica Latina*, París, 1825, se recoge esta lectura (dando el paralelo de Ou., *Met.*, I 96): *Ignoti prima etc. = non prius tentati mortalibus = nullaque mortales praeter sua litora norant*.

³ Véase G. Galán Vioque, *Martial, Book VII. A Commentary*, Brill, Leiden-Boston-Köln, 2002, pág. 156.

⁴ G. Galán Vioque, *loc. cit.*, pág. 154.

⁵ En N. E. Lemaire, *op. cit.*, se recoge esta idea: *Huius fragmentum tempore Martialis Romae exstabat, in quod est hoc epigrama*.

⁶ H. Delehay, *Les légendes hagiographiques*, Éditions Société des Bollandistes, Bruxelles, 1927, pág. 155: «À Rome, on exhiba des ossements de cétacé trouvés à Joppé et que l'on disait être ceux du monstre auquel avait été exposée Andromède. Ailleurs, on voyait la cithare de Paris, la lyre d'Orphée, les vaisseaux d'Agamemnon ou d'Énée [...] l'oeuf de Léda, la laie blanche avec ses trente petits sacrifiée par Énée sur l'emplacement d'Albe, les endumes de Jupiter suspendit aux pieds de Junon, les restes de l'argile dont Prométhée avait formé les homes».

exvoto: la prueba más evidente la proporcionaría el adjetivo en v. 6, *sanctior*, con un claro significado relacionado con ‘toda especie de cosa sagrada’, ~ *sacer* (véase A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Klincksieck, Paris, 41979, s.u. *sacer*). El segundo elemento, más sutil pero objetivamente detectable, es el uso gramatical de v. 2, *haec*, que, como deíctico referido al exvoto (v. 2, *carina*), presenta un uso frecuente en los epigramas votivos: véase, por ejemplo, Mart., III 29, *Has cum gemina compe de dedicat catenas, | Saturne, tibi Zoilus, anulos priores*. El pronombre, por lo tanto, quiere jugar a hacer «presente» el objeto, a hacer «real» la indicación a los interlocutores de que se está ante él.

También se ha señalado la coincidencia de la publicación de este poema (el año 92)⁷ con la aparición del poema épico de Valerio Flaco dedicado al viaje de los Argonautas. Esta línea interpretativa demostraría, claro está, el interés por el tema de los Argonautas en época de Marcial.

2. Una interpretación alusiva

La segunda interpretación, en realidad, se suma a la anterior. Consiste en ver que Marcial, en este poema, se aproxima a Catulo, uno de sus modelos declarados. Esta interpretación la ha trabajado sobre todo H. Offermann⁸, quien aporta paralelos que comparan este Mart. VII 19 con el *Phaselus ille* de Cat. IV. La intención de esta imitación sería demostrar la altura de su poesía, haciéndola semejante a la de Catulo.

En efecto, en su poema, Catulo entrega como exvoto la barca (*phaselus*) en la que ha vuelto desde Bitinia hasta Italia. Los críticos coinciden en señalar (por la inverosimilitud de que un barco tipo *phaselus* hubiera realizado un viaje tan complejo) que se trataría de una maqueta de la misma. Catulo reproduciría, así, un gesto de tipo religioso que se halla bien documentado en los poemas del libro VI de la *Anthologia Palatina*.

Según H. Offermann, *op. cit.*, se da un paralelo argumental y estructural entre las dos composiciones: el *fragmentum... prima carina maris* con Cat. IV 1, *Phaselus ille quem uidetis, hospites, | ait fuisse nauium celerrimus*, en donde ambos poemas coinciden en reconocer en el barco las virtudes del pasado. Se acaba con el paralelo semejante en sendos versos finales: *saecula uicerunt...* equivalente a Cat. IV 25-27: *sed haec prius fuere: nunc recondita | senet quiete seque dedicat tibi, | gemelle Castor et gemelle Castoris*. Los versos centrales también coinciden en relatar las «aventuras» que demuestran la excelencia de las naves.

Localizaciones de otros ejemplos: véase G. Galán Vioque, *op. cit.*, pág. 153: Hor. *Sat.* II 3, 21 o Suet., *Aug.* LXX 2.

⁷ Véase G. Galán Vioque, *loc. cit.*, pág. 153.

⁸ H. Offermann, «Vno tibi sim minor Catullo», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 34, 1980, 107-139, págs. 131-133.

Esta interpretación, por lo tanto, aportaría una significación «extrínseca» al poema, es decir, hablaría más bien de las intenciones de Marcial a la hora de componerlo, de su tamaño literario en el conjunto del panorama de su obra. Cabe decir, no obstante, que no es una interpretación nueva: *Domitius Calderinus*⁹ ya vio el paralelo, *ad loc.*: *Prima carmina, id est Argo, aut certe quod placet aemulatione Catulli hoc edit carmen quod methaphorice phasellum suum decantat.*

3. Otra interpretación alusiva y, además, erótica

Si aceptamos la convención de que un buen conocedor de la obra de Marcial editó sus libros de epigramas con posterioridad a su muerte¹⁰, podemos decir que VII 19 aparece a continuación de la lectura de poemas explícitamente eróticos. VII 18 toca la pornografía. Se trataba de una hermosa muchacha que es increpada por el poeta por tener un *cunnius loquens*, es decir un sexo que hace ruido durante el coito, si hacemos una interpretación literal. Si la hacemos sinecdótica, sería la muchacha la que charlaría durante el acto sexual (*pars pro toto*). El siguiente, VII 20 se refiere a un sucio y miserable glotón. En este contexto, VII 19 puede leerse como un poema que prosigue la clave erótica y que, además, ofrece un contrapunto con el tema de VII 20. Creemos que tiene que descartarse el comentario de *Domitius Calderinus, op. cit.*, en el sentido de que *puto hanc tabulam uel additam fuisse libro Martialis uel foribus domus*. No tiene por qué ser un poema espurio ni ser considerado fuera de lugar. Sabemos que los libros de Marcial ofrecen «desordenadamente» los poemas, es decir, aparecen temas diversos de forma mezclada. Se trata de un criterio de entrecruzamiento de temas que conlleva precisamente la *uariatio* como elemento estructural¹¹ y que no es obstáculo para una interpretación erótica de VII 19. Esta interpretación, por lo demás, es complementaria y en absoluto contradictoria con las anteriores. Marcial es un poeta que admite múltiples registros de lectura y VII 19 puede leerse como una referencia/homenaje más o menos velada a la publicación de las Argonáuticas de Valerio Flaco y, además, como una cita de Cat. IV. Pero también puede ser, sin más, una referencia, una cita, incluso más «literal», de Hor., *Carm.*, I 5. Como bien indica D. West en su agudo comentario¹², «readers of poetry have to learn to read accounts but,

⁹ *Calderinus Veronensis, Domitius, Commentarii in M. Valer. Martialem, Romae, 1474.*

¹⁰ M. Citroni, «Introduzione», a *M. Valerii Martialis Epigrammaton Liber Primus*, La Nuova Italia, Firenze, 1975.

¹¹ Para esta explicación J. Gómez Pallarès, *Per una Poètica de l'Oxímoron. Inicis i Finals o el Concepte d'Unitat en Poesia Llatina*, SPUAB, Barcelona, 1996, donde se utiliza toda la bibliografía sobre el tema, empezando por el fundamental *Kreuzung der Gattungen* de Wilhelm Kroll.

¹² D. West, *Horace Odes I. Carpe diem. Text, Translation and Commentary*, OUP, Oxford, 1995, pág. 24.

since we all start with a different capital of experience, we do not all have to arrive at the same bottom line». No hemos sabido encontrar en los dos trabajos monográficos citados sobre Mart., VII 19, esta propuesta complementaria de lectura (H. Offermann y G. Galán Vioque, *op. cit.*) y por ello nos atrevemos a proponerla aquí.

Ambas poesías parten de una misma base cultural y poética (expresada en el libro VI de la *Anthologia Palatina*). Las personas que han sobrevivido a un naufragio o a una travesía que haya puesto en peligro sus vidas, podían ofrecer sus vestimentas o pedazos de la nave como exvotos de agradecimiento. Hor. I 5 trasciende por primera vez, más allá de Cat. IV, la intención votiva en la poesía latina y escribe un texto que puede ser leído de forma literal y, también, metafórica. La literalidad incluye la historia de un joven enamorado que no sabe de promesas rotas y que ignora por completo el tipo de «tormentas» que una mujer como Pirra (*nomen parlans*) puede llegar a desatar en un, aparente, tranquilo mar (su vida). La metáfora habla de un hombre, Horacio (con ese definitivo y enfático *me* singular del último asclepiadeo), que ha sobrevivido a esas tempestades del amor y ha sabido llegar a un «puerto tranquilo»: «the wise man will enjoy women but not allow them to disturb the true pleasure which comes from tranquillity of spirit. Horace was at times attracted by some aspects of Epicurean philosophy»¹³.

Como muestra de agradecimiento, Horacio ofrece no sabemos a qué dios o diosa (aquí la transmisión manuscrita no ayuda) sus húmedos vestidos. El *sacer* horaciano enlaza con el *sanctior* de Marcial y lo que puede ser interpretado de una forma literal (el Bilbilitano nos habla, sin más, de la nave Argo y de las Argonáuticas de Valerio Flaco) o alusiva (Cat. IV), podría, quizá, también ser interpretado en clave erótica y, de una forma metafórica, como una segunda cita en VII 19. La persona enamorada es el barco que ha naufragado en el mar del amor. Una parte de esa persona sobrevive y da gracias a los dioses por esa salvación. Un naufragio de las tormentas del amor es un superviviente que ya sabe qué hacer en su vida futura. El fragmento de madera de Marcial pertenece al mismo «barco» en el que Horacio naufragó y el último asclepiadeo del Venusino se encuentra, también, en el primer y tercer dísticos de Mart. VII 19. Como lo están, probablemente, Valerio Flaco y Catulo. Marcial no hace más que seguir siendo fiel a sí mismo y acumula referencias (implícitas o explícitas) a poetas de prestigio anteriores a él. Las utiliza para reivindicarse como gran poeta epigramático en la comparación con esos grandes poetas (Catulo, Virgilio, Horacio), que lo fueron en géneros poéticos distintos al suyo y valorados por la sociedad de su tiempo de una manera más elevada¹⁴.

¹³ D. West, *op. cit.*, pág. 24.

¹⁴ J. Gómez Pallarès, «Cuestiones en torno al *otium* en Marcial», *Res Publica Litterarum*, 18, 1995, págs. 61-89.